COMEDIA FAMOSA,

LA DEVOCION DE LA CRVZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eusebio.
Lisardo.
Curcio, viejo.
Otavio.
Celio.
Ricardo.

Julia, Dama.
Arminda, criada.
Menga, villana graciosa.
Gil, villano gracioso.
Alberto.
Vandoleros, y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Dizen dentro Menga, y Gil.

Meng. Verà por do và la burra.
Gil. Jò dimuño, jò mohina.
Men. Yà verà por do camina:
harte acà.
Gil. El diabro te aburra:
no ay quien vna cola tenga,
pudiendo tenella mil?
Salen los dos.
Mẽ. Buena hazienda has hecho Gil.
Gil. Buena hazienda has hecho, Mẽga,
pues tu la culpa tuviste,
que como ivas cavallera,
que en el hoyo se metiera,
al oìdo la dixiste,
por hazerme regañar.
Meng. Por verme caer à mi,
se lo dixiste, esso si.
Gil. Como la hemos de sacar?
Meng. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi fuerça sola.
Meng. Yo tirarè de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mejor remedio seria
hazer el que aprovechò
à vn coche, que se atascò
en la Corte essotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,

parecia entre los otros
pobre coche vergonçante.
Y por mal licion muy cierta
de sus padres(hado esquivo)
iva de estrivo en estrivo,
ya que no de puerta en puerta:
en vn arroyo atascado,
con ruegos el Cavallero,
con azotes el cochero,
ya por fuerça, ya por grado,
ya por gusto, ya por miedo,
que saliessen procuravan:
por recio que lo mandavan,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
quantos remedios hizieron,
delante el coche pusieron
vn arnero de cebada.
Los cavallos, por comer,
de tal manera tiraron,
que rosieron, y arrancaron,
y esto podemos hazer.

Men. Quê nunca valen dos quartos
tus cuentos!

Gil. Menga, yo siento
vèr vn animal hambriento,
donde ay animales hartos.

Men. Voy al camino à mirar
si passa de nuestra Aldea
gente, qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te dàs tan pocas mañas.

Gil. Buelves, Menga, à tu porfia?

Men. Ay burra del alma mia! *Vase.*

Gil. Ay burra de mis entrañas!
tu fuiste la mas honrada
burra de toda la Aldea,
que no ha avido quien te vea
nunca mal acompañada.
No eras nada callejera,
de mijor gana te estavas
en tu pesebre, que andavas,
quando te llevavan fuera.
Pues altanera, y liviana,
bien me atrevo à jurar yo,
que ningun burro la viò
assomada à la ventana.
Yo sè que no merecia
su lengua desdicha tal,
pues jamàs para hablar mal
dixo, aquesta boca es mia.
Pues como à ella la sobre
de lo que comiendo està,
luego al punto se lo dà
à alguna borrica pobre.

Dentro ruido.

Mas què ruido es este? alli
de dos cavallos se apean
dos hombres, y àzia mi vienen,
despues que atados los dexan:
Descoloridos, y al campo
demañana? cosa es cierta,
que comen barro, ò estàn
opilados. Mas si fueran
Vandoleros, aqui es ello;
pero lo que fuere sea,
aqui me escondo, que andan,
que corren, que salen, que entran.

Escondese, y salen Lisardo, y Eusebio.

Lis. No passèmos adelante,
porque esta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena:
sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera
à los hombres como vos
saco à reñir. *Eus.* Aunque tenga
bastante causa en aver
llegado al campo, quisiera
saber lo que à vos os mueve,

de-

dezid, Lisardo, la quexa,
que de mi teneis. *Lis.* Son tantas,
que falta voz à la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlas,
y aun olvidarlas quisiera,
porque quando se repiten,
hazen de nuevo la ofensa.
Conoceis estos papeles?
Eus. Arrojadlos en la tierra,
y los alçarè. *Lis.* Tomad,
què os suspendeis? què os altera?
Eus. Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes aquel que entrega
sus secretos à vn papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.
Lis. Aveislos ya conocido?
Eus. Todos estàn de mi letra,
que no la puedo negar.
Lis. Pues yo soy Lisardo, en Sena,
hijo de Lisardo Curcio;
bien escusadas grandezas
de mi padre, consumieron
en breve tiempo la hazienda,
que los suyos le dexaron,
que no sabe quanto yerra
quien, por excessivos gastos,
pobres à sus hijos dexa:
Pero la necessidad,
aunque vltrage la nobleza,
no escusa de obligaciones
à los que nacen con ellas.
Julia pues (saben los Cielos
quanto en nombrarla me pesa)
ò no supo conservarlas,
ò no llegò à conocerlas.
Pero afin, Julia es mi hermana,
plaguiera a Dios, no lo fuera,
y advertid, que no se sirven
las mugeres de sus prendas
con amorosos papeles,
con razones lisongeras,
con ilicitos recados,
ni con infames tereceras.
No os culpo en èl todo à vos,
que yo confiesso que hiziera
lo mismo, à darme vna Dama,
para servirla licencia;
pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mas culpa os comprehende
la culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
possible, ni yo lo creo,
que os atrevierais à verla
con otro fin, ni aun con este;
pues vive Dios que quisiera
antes, que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta.
Enfin, si vos la elegisteis
para muger, justo fuera
descubrir vuestros deseos
à mi padre antes, que à ella.
Este era termino justo,
y entonces mi padre viera
si le estava bien el darla,
que pienso que no os la diera:
porque vn Cavallero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad, y la hazienda,
por no desluzir su sangre
con vna hija doncella,
haze sagrado vn Convento,
que es delito la pobreza.
Aqueste à Julia mi hermana

con tanta prisa la espera,
que mañana ha de ser Monja,
por voluntad ò por fuerça.
Y porque no serà bien,
que vna Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
à vuestras manos las buelvo,
con resolucion tan ciega,
que no solo he de quitarlas,
mas tambien la causa dellas:
Sacad la espada, y aqui
el vno de los dos muera;
vos, porque no la sirvais;
ò yo, porque no lo vea.

Euseb. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
para oìr desprecios mios,
escuchadme la respuesta.
Y aunque el discurso sea largo
de mi sucesso, y parezca
que, estando solos los dos,
es demasiada paciencia,
pues que ya es fuerça reñir,
y morir el vno es fuerça;
por si los Cielos permiten,
que yo el infelize sea,
oìd prodigios que admiran,
y maravillas que elevan,
que no es bien que con mi muerte
eterno silencio tengan.
Yo no sè quien fue mi padre,
pero sè que la primera
cuna fue el pie de vna Cruz,
y el primer lecho vna piedra.
Raro fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la falda de essas fierras.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto, y que à la aspereza
donde estava no llegaron,
por el temor de las fieras,
sin que alguna me ofendiesse;
pero quien duda que era
por respeto de la Cruz,
que tenia en mi defensa?
Hallome vn pastor, que acaso
buscò vna perdida oveja
en la aspereza del monte,
y trayendome à la Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estava entonces en ella,
le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del Cielo assistiò à la suya:
mandò, enfin, que me traxeran
à su casa, y como à hijo
me diò la criança en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
por su nombre, y por aquella
que fue mi primera guia,
y fue mi guarda primera.
Tomè por gusto las armas,
por passatiempo las letras,
muriò Eusebio, y yo quedè
heredero de su hazienda.
Si fue prodigioso el parto,
no lo fue menos la Estrella,
que enemiga me amenaza,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los braços
del ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
diò de sus rigores muestra;
pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça,
parti el pecho de quien tuve
el dulce alimento, y ella,
del dolor desesperada,

y de

y de la colera ciega,
en vn pozo me arrojò,
ſin que ninguno ſupiera
de mi: oyendome reir,
baxaron à èl, y cuentan,
que eſtava ſobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia vna Cruz formada,
y ſobre los labios pueſta.
Vn dia que ſe abrasava
la caſa, y la llama fiera
cerrava el paſſo à la vida,
y à la ſalida la puerta,
entre las llamas eſtuve
libre, ſin que me ofendieran:
y adverti deſpues, dudando,
que aya en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres luſtros contava apenas,
quando por el Mar fuy à Roma,
y en vna brava tormenta,
deſeſperada mi nave
chocò en vna oculta peña,
en pedazos dividida,
por los coſtados abierta:
abraçado de vn madero,
ſali venturaſo à tierra,
y eſte madero tenia
forma de Cruz. Por las ſierras
de eſſos montes caminava
con otro hombre, y en la ſenda
que dos caminos partia,
vna Cruz eſtava pueſta.
En tanto que me quedè
haziendo oracion en ella,
ſe adelantò el compañero,
y deſpues dandome prieſſa
para alcançarle, le hallè
muerto à las manos ſangrientas
de Vandoleros. Vn dia
riñendo en vna pendencia,
de vna eſtocada caì,
ſin que hizieſſe reſiſtencia,
en la tierra, y quando todos
penſaron hallarla agena
de remedio, ſolo hallaron
ſeñal de la punta fiera
en vna Cruz que traia
al cuello, que en mi defenſa
recibio el golpe. Cazando
vna vez por la aſpereza
deſte monte, ſe cubriò
el Cielo de nubes negras,
y publicando con truenos
al mundo eſpantoſa guerra,
lanças arrojava en agua,
valas diſparava en piedras.
Todos hizieron las hojas
contra las nubes defenſa,
ſiendo ya tiendas de campo
las mas ocultas malezas;
y vn rayo, que fue en el viento
caliginoſo Cometa,
bolviò en ceniza à los dos,
que de mi eſtavan mas cerca.
Ciego, turbado, y confuſo
buelvo à mirar lo que era,
y hallè à mi lado vna Cruz,
que yo pienſo que es la meſma
que aſsiſtiò à mi nacimiento,
y la que yo tengo impreſſa
en los pechos, pues los Cielos
me han ſeñalado con ella
para publicos efectos
de alguna cauſa ſecreta;
Pero aunque no sè quien ſoy,
tal eſpiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me fuerça,
que por mi me dà valor

pa-

para que à Julia merezca,
porque no es mas la heredada,
que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
la razon, y aunque pudiera
dar satisfacion bastante
à vuestro agravio, me ciega
tanto la passion de veros
hablando de essa manera,
que ni os quiero dar disculpa,
ni os quiero admitir la quexa;
y pues quereis estorvar
que yo su marido sea,
aunque su casa la guarde,
aunque vn Convento la tenga,
de mi no ha de estar segura;
y la que no ha sido buena
para muger, lo serà
para Dama, assi desea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro desprecio,
y satisfacer mi afrenta.

Sacan las espadas, y riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna à caer.

Lis. Eusebio, donde el azero
ha de hablar, calle la lengua:
herido estoy. *Eus.* Y no muerto?
Lis. No, que en los braços me queda
aliento para: ay de mi!
faltò à mis plantas la tierra.
Eus. Y falte à tu voz la vida.
Lis. No me permitas que muera
sin confession.
Eus. Muere, infame.
Lis. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo muriò.
Eus. Aquella voz te defienda
de la muerte, alça del suelo,
que quando por ella ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à los braços fuerça:
alça del suelo.
Lisard. No puedo,
porque ya en mi sangre embuelto
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que espera
à salir, porque entre tantas
no sabe quales la puerta.
Eus. Pues fiate de mis braços,
y animate, que aqui cerca
de vnos penitentes Monges
ay vna Ermita pequeña,
donde podràs confessarte,
si vivo à sus puertas llegas.
Lis. Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la divina presencia
de Dios, pedirè que tu
sin confessarte no mueras.

Llevale en braços, y sale Gil de donde estava escondido, y por otra parte Bras, Tirso, Menga, y Toribio.

Gil. Han visto lo que le debe,
la caridad està buena,
pero yo se la perdono,
matarle, y llevarle acuestas.
Torib. Aqui dizes que quedava?
Meng. Aqui se quedò con ella.
Tirs. Mirale alli embelesado.
Meng. Gil, què miravas?
Gil. Ay Menga!
Tirs. Què te ha sucedido!
Gil. Ay Tirso!
Torib. Què viste? danos respuesta.
Gil. Ay Toribio!
Bras. Di, què tienes,
Gil, ù de què te lamentas?

Gil. Ay Bras! ay amigos mios!
no lo sè mas que vna bestia:
matòle, y cargò con èl,
sin duda à salar le lleva.
Meng. Quien le matò?
Gil. Què sè yo.
Tirs. Quien muriò?
Gil. No sè quien era.
Torib. Quien cargò?
Gil. Què sè yo quien.
Blas. Y quien le llevò?
Gil. Quien quiera;
pero porque lo sepais,
venid todos. *Tirs.* Do nos llevas?
Gil. No lo sè, pero venid,
que los dos van aqui cerca.

Vanse todos, y salen Julia, y Arminda criada.

Jul. Dexame, Arminda, llorar
vna libertad perdida,
pues donde acaba la vida,
tambien acaba el pesar.
Nunca has visto de vna fuente
baxar vn arroyo manso,
siendo apacible descanso
el valle de su corriente?
y quando le juzgan falto
de fuerça las flores bellas,
passa por encima dellas,
rompiendo por lo mas alto?
pues mis penas, mis enojos
la misma experiencia han hecho,
detuvieronse en el pecho,
y salieron por los ojos.
Dexa que llore el rigor
de vn padre.
Armind. Señora, advierte.
Jul. Què mas venturosa suerte
ay, que morir de dolor?
Pena que dexa vencida
la vida, ser gloria ordena,
que no es muy grande la pena,
que no acaba con la vida.
Armind. Què novedad obligò
tu llanto?
Jul. Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eusebio, Lisardo hallò
en mi escritorio.
Armind. Pues èl
supo que estavan alli?
Jul. Como aquesso contra mì
harà mi estrella cruel.
Yo (ay de mi!) quando le via
el cuidado con que andava,
pensè que lo sospechava,
pero no que lo sabia.
Llegò à mi descolorido,
y entre apacible, y ayrado,
me dixo, que avia jugado,
Arminda, y que avia perdido,
que vna joya le prestasse
para bolver à jugar:
por presto que la iva à dar,
no aguardò à que la sacasse:
tomò èl la llave, y abriò
con vna colera inquieta,
y en la primera gaveta
los papeles encontrò:
Miròme, y bolviò à cerrar,
y sin dezir nada (ay Dios!)
buscò à mi padre, y los dos
(quien duda es para tratar
mi muerte?) gran rato hablaron
cerrados en su aposento;
salieron, y àzia el Convento
los dos sus passos guiaron,
segun Otavio me dixo:
y si lo que està tratado,
ya mi padre ha efectuado,

con

con justa causa me aflijo,
porque si de aquesta suerte,
que olvide à Eusebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me darè muerte.

Sale Eusebio.

*Eus.*Ninguno tan atrevido,
sino tan desperado,
viene à tomar por sagrado
la casa del ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque à mi tyrana suerte
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligarla el amor
à que se vaya conmigo:
Y quando llegue à saber
de Lisardo el hado injusto,
harà de la fuerça gusto,
mirandose en mi poder:
Hermosa Julia?

*Jul.*Què es esto?
tu en esta casa?

*Euseb.*El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal peligro me ha puesto.

*Jul.*Pues como has entrado aqui,
y emprendes tan loco estremo?

*Eus.*Como la muerte no temo.

*Jul.*Què es lo que intentas assi?

*Eus.*Oy obligarte deseo,
Julia, porque agradecida
dès à mi amor nueva vida,
nueva gloria à mi deseo.
Yo he sabido quanto ofende
à tu padre mi cuidado,
que à su noticia ha llegado
nuestro amor, y que pretende
que tu recibas mañana
el estado que desea,
para que mi dicha sea,
como mi esperança, vana.
Si ha sido gusto, si ha sido
amor el que me has mostrado;
si es verdad que me has amado,
si es cierto que me has querido,
vente conmigo, pues vès
que no tiene resistencia
de tu padre la obediencia,
dexa tu casa, y despues,
que avrà mil remedios piensa,
pues ya en mi poder, es justo
que haga de la fuerça gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hazienda para ofrecerte,
y vn Alma para adorarte.
Si darme vida deseas,
si es verdadero tu amor,
atrevete, ò el dolor
harà que mi muerte veas.

*Jul.*Oye, Eusebio.

*Armind.*Mi señor
viene, señora.

*Jul.*Ay de mi!

*Eus.*Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor!

*Julia.*Podrà salir?

*Armind.*No es possible
que se vaya, porque ya
llamando a la puerta està.

*Julia.*Grave mal!

*Euseb.*Pena terrible!
què harè?

*Julia.*Esconderte es forçoso.

*Euseb.*Donde?

*Julia.*En aquesse aposento.

Arm. Presto, que sus passos siento.

Escondese Eusebio, y sale Curcio viejo venerable, padre de Julia.

Curc. Hija, si por el dichoso
estado, que tu codicias,
y que ya seguro tienes,
no dàs à mis parabienes
la vida, y alma en albricias,
del deseo que he tenido
no agradeces el cuydado:
todo queda efectuado,
y todo tan prevenido,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa,
para ser de Christo esposa,
mira que dichosa suerte:
oy aventajas à todas
quantas se veen embidiar,
pues te veràn celebrar
aquestas divinas bodas:
què dizes?
Jul. Què puedo hazer? *à p.*
Eus. Yo me doy la muerte aqui,
si ella le dize que si.
Jul. No sè como responder. *à p.*
Bien, señor, la autoridad
de padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la libertad.
Pues que supiera antes yo
tu intento no fuera bien?
y que tu, señor, tambien
supieras mi gusto? *Curc.* No,
que sola mi voluntad,
en lo justo, ò en lo injusto
has de tener tu por gusto.
Jul. Solo tiene libertad
vn hijo para escoger
estado, que el hado impio
no fuerça el libre alvedrio,
dexame pensar, y ver
de espacio esso, y no te espante
ver que termino te pida,
que el estado de vna vida,
no se toma en vn instante.
Curc. Basta que yo lo he mirado,
y yo por ti he dado el si.
Jul. Pues si tu vives por mi,
toma tambien por mi estado.
Curc. Calla, infame, calla, loca,
que harè de aquesse cabello
vn laço para tu cuello,
ò sacarè de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua, que de oir me ofendo.
Jul. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida.
Acaba su curso triste,
y acabarà tu pesar,
que mal te puedo negar
la vida que tu me diste:
la libertad que me diò
el Cielo, es la que te niego.
Curc. En este punto à creer llegò
lo que el alma sospechò,
que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
pues oy tu error importuno
ofende el honor de vn padre
à quien el Sol no igualò
en resplandor, y belleza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.
Jul. Esso no he entendido yo,
por esso no he respondido.
Curc. Arminda, salte alla fuera:
y ya à que mi pena fiera *Vase Arm.*
tantos años he tenido
secreta, de mis enojos
la ciega passion obliga

à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Sena,
por dar à mi ſangre fama,
en ſu nombre me embiò
à dar la obediencia al Papa
Vrbano Tercio: tu madre,
que con opinion de ſanta
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y aun de las nueſtras(no sè
como mi lengua la agravia,
mas ay infelize! tanto
la ſatisfacion engaña)
en Sena quedò, y yo eſtuve
en Roma con la embaxada
ocho meſes, porque entonces
por concierto ſe tratava,
que eſta Señoria fueſſe
del Pontifice, Dios haga
lo que à ſu Eſtado convenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Bolvi à Sena, y hallè en ella,
(aqui el aliento me falta,
aqui la lengua enmudece,
y aqui el animo deſmaya.)
Hallè(ay injuſto temor!)
à tu madre tan preñada,
que para el infeliz parto
cumplia las nueve faltas.
Ya me avia prevenido
por ſus mentiroſas cartas
eſta deſdicha, diziendo,
que quando me fui, quedava
con ſoſpecha, y yo la tuve
de mi deshonra tan clara,
que diſcurriendo mi agravio,
imaginè mi deſgracia:
No digo que verdad ſea,
mas quien tiene ſangre hidalga
no ha de aguardar à creer,
que el imaginar le baſta.
Què importa que vn noble ſea
deſdichado, ò ley tyrana
de honor, ò barbaro fuero
del Mundo, ſi la ignorancia
le diſculpa? Mienten, mienten
las leyes, porque no alcança
los myſterios al efecto
quien no previene la cauſa.
Què ley culpa à vn inocente?
què opinion à vn libre agravia?
miente otra vez, que no es
deshonra, ſino deſgracia.
Bueno es, que en leyes de honor
le comprehenda tanta infamia
al Mercurio que le roba,
como al Argos que le guarda.
Què dexa el Mundo, què dexa,
ſi aſsi al inocente infama
de deshonra, para aquel
que lo ſabe, y que lo calla?
Yo entre tantos penſamientos,
yo entre confuſiones tantas,
ni vi regalo en la meſa,
ni hize deſcanſo en la cama.
Tan deſſabrido conmigo
eſtuve, que me tratava
como ageno el coraçon,
y como à tyrano el alma:
y aunque à vezes diſcurria
en ſu abono, y aunque hallava
veriſimil la diſculpa,
pudo en mi tanto la inſtancia
del temer que me ofendia,
que con ſaber que fue caſta,
tomè de mis penſamientos,
no de ſus culpas, vengança;
y porque con mas ſecreto
fueſſe, previne vna caza

fin-

fingida, porque à vn zeloso
ficciones solo le agradan.
Al monte fuy, y quando todos
entretenidos estavan
en su alegre regocijo,
con amorosas palabras,
(què bien las dize quien miente!
què bien las cree quien ama!)
llevè à Rosmira tu madre
por vna senda apartada
del camino, y divertida
llegò à vna secreta estancia
deste monte, à cuyo alvergue
el Sol ignorò la entrada,
porque se la defendian
rusticamente enlazadas,
por no dezir, que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Aqui, pues, adonde apenas
huella imprimiò mortal planta,
solos los dos.

Sale Arminda.

Armind. Si el valor
que el noble pecho acompaña,
señor, y si la experiencia
que te han dado honrosas canas,
en la desdicha presente
no te niega, ò no te falta,
examen serà el valor
de tu animo. *Curc.* Què causa
te obliga à que assi interrumpas
mi razon? *Armind.* Señor.
Curcio. Acaba,
que mas la duda me ofende.
Jul. Por què te suspendes? habla.
Armind. No quisiera ser la voz
de mi pena, y tu desgracia.
Curc. No temas dezirla tu,
pues yo no temo escucharla.
Arm. A Lisardo mi señor.
Eus. Esto solo me faltava.
Arm. Bañado en su sangre traen
en vna silla, por andas,
quatro rusticos pastores,
muerto (ay Dios) à puñaladas:
mas ya à tu presencia llega,
no le veas. *Curc.* Cielos, tantas
penas para vn desdichado?
ay de mi!

Salen los Villanos con Lisardo muerto en vna silla, ensangrentado el rostro.

Jul. Pues què inhumana
fuerça ensangrentò la ira
en su pecho? què tyrana
mano se bañò en mi sangre,
contra su inocencia ayrada?
Ay de mi!
Armind. Mira, señora.
Bras. No llegues à verle.
Curcio. Aparta.
Tirso. Detente, señor.
Curcio. Amigos,
no puede sufrirlo el alma.
Dexadme vèr esse cadaver frio,
deposito infeliz de eladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impio
hado, teatro funesto de mis penas:
què tyrano rigor (ay hijo mio)
tragico monumento en las arenas
construyò, porque hiziesse en quexas vanas
mortaja triste de mis blancas canas?

Ay amigos, dezid, quien fue homidida
de vn hijo, en cuya vida yo animava?
Meng. Gil lo dirà, que al verle dar la herida,
oculto entre vnos arboles estava.
Curc. Di, amigo, di, quien me quitò esta vida?
Gil. Yo solo sè, que Eusebio le llamava,
quando con èl reñia. *Cur.* Ay mas deshonra?
Eusebio me ha quitado vida, y honra.
Disculpa aora tu de sus crueles
deseos la ambicion, di que concibe
casto amor, pues, à falta de papeles,
lascivos gustos con tu sangre escrive.
Jul. Señor. *Curc.* No me respondas como sueles,
à tomar oy estado te apercibe,
ò apercibe tambien à tu hermosura,
con Lisardo temprana sepultura.
Los dos à vn tiempo el sentimiento esquivo
en este dia sepultar concierta,
èl muerto al Mundo, en mi memoria vivo,
tu viva al Mundo, en mi memoria muerta;
y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, cerrarè esta puerta,
queda con èl, porque de aquessa suerte
lecciones al morir te dè su muerte.

Vanse todos, y queda Julia en medio de Lisardo, y Eusebio, que sale por otra puerta.

Jul. Mil vezes procuro hablarte,
tyrano Eusebio, y mil vezes
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sè, no sè como pueda
hablar, porque à vn tiempo vienen
embueltas iras piadosas
entre piedades crueles.
Quisiera cerrar los ojos
à aquesta sangre inocente,
que està pidiendo vengança,
desperdiciando claveles:
y quisiera hallar disculpa
en las lagrimas que viertes,
que alfin heridas, y ojos
son bocas que nunca mienten.
Y en vna mano el amor,
y en otra el rigor presente,
à vn mismo tiempo quisiera
castigarte, y defenderte.
Y entre ciegas confusiones
de pensamientos tan fuertes,
la clemencia me combate,
y el sentimiento me vence.
Desta suerte solicitas
obligarme? Desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,

con

con crueldades me pretendes?
Quando de mi boda el dia
resuelta esperava, quieres
que en vez de apacibles bodas,
tristes obsequias celebre?
Quando por tu gusto era
à mi padre inobediente,
lutos funestos me dàs,
en vez de galas alegres?
Quando, arriesgando mi vida,
hize posible el quererte,
en vez de talamo (ay Cielos!)
vn sepulcro me previenes?
Y quando mi mano ofrezco,
despreciando inconvenientes
de honor, la tuya bañada
en mi sangre me la ofreces?
Què gusto tendrè en tus braços,
si para llegar à verme
dando vida à nuestro amor,
voy tropezando en la muerte?
Què dirà el Mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
si no presente el agravio,
quien le cometiò presente?
Pues quando quiera el olvido
sepultarle, solo el verte
entre mis braços, serà
memoria con que me acuerde.
Yo entonces, yo, aunque te adore,
los amorosos placeres
trocarè en iras, pidiendo
venganças; pues como quieres
que viva sugeta vn alma
à efectos tan diferentes,
que estè esperando el castigo,
y deseando que no llegue?
Basta, por lo que te quise,
perdonarte, sin que esperes
verme en tu vida, ni hablarme:
Essa ventana, que tiene
salida al jardin, podrà
darte passo, por aì puedes
escaparte, huye el peligro,
porque si mi padre viene,
no te halle aqui; vete, Eusebio,
y mira que no te acuerdes
de mi, que oy me pierdes tu,
porque quisiste perderme.
Vete, y vive tan dichoso,
que tengas felizemente
bienes, sin que à los pesares
pagues pension de los bienes.
Que yo harè para mi vida
vna celda, prision breve,
sino sepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarè desdichas
de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,
de vn Planeta tan opuesto,
de vna Estrella tan rebelde,
de vn amor tan desdichado,
de vna mano tan aleve,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos pesares,
siempre viva, y muera siempre.
Eus. Si acaso mas, que tus vozes,
son ya tus manos crueles
para tomar la vengança,
rendido à tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son mis yerros,
prisiones que el alma teme,
verdugo es mi pensamiento,
si son tus ojos los Juezes,
y ellos me dàn la sentencia,
por fuerça serà de muerte;
mas dirà entonces la fama

en ſu pregon: Eſte muere
porque quiſo, pues que ſolo
es mi delito quererte.
No pienſo darte diſculpa,
no parezca que la tiene
tan grande error, ſolo quiero
que me mates, y te vengues.
Toma eſta daga, y con ella
rompe vn pecho que te ofende,
ſaca vn alma que te adora,
y tu miſma ſangre vierte.
Y ſi no quieres matarme,
para que à vengarſe llegue
tu padre, dirè que eſtoy
en tu apoſento. *Jul.* Detente,
y por vltima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que te digo.
Euſ. Yo lo concedo. *Jul.* Pues vete
adonde guardes tu vida,
hazienda tienes, y gente,
que te podrà defender.
Euſ. Mejor ſerà que yo quede
ſin ella, porque ſi vivo,
ſerà impoſsible que dexe
de adorarte, y no has de eſtàr,
aunque vn Convento te encierre,
ſegura. *Jul.* Guardate tu,
que yo ſabrè defenderme.
Euſ. Bolverè yo à verte? *Jul.* No.
Euſ. No ay remedio?
Jul. No le eſperes.
Euſ. Que alfin me aborreces ya?
Jul. Harè por aborrecerte.
Euſeb. Olvidaràſme? *Jul.* No sè.
Euſ. Verète yo? *Jul.* Eternamente.
Euſ. Pues aquel paſſado amor?
Jul. Pues eſta ſangre preſente?
La puerta abren, vete, Euſebio.
Euſ. Irè por obedecerte:
què no he de bolverte à vèr?
Jul. Què no has de bolver à verme?

Suena ruido, vanſe los dos, cada vno por ſu parte, y entran el cuerpo algunos criados.

JORNADA SEGUNDA.

Diſparan dentro vn arcabuz, y ſalen Ricardo, Celio, y Euſebio en trage de vandoleros, con arcabuzes.

Ric. Paſsò el plomo violento
ſu pecho. *Ce.* Y haze el golpe mas ſangriẽto,
que con ſu ſangre la tragedia imprima
en tierna flor.
Euſeb. Ponle vna Cruz encima,
y perdonele Dios.
Ricad. Las devociones
nunca faltan del todo à los ladrones. *Vaſe.*
Euſeb. Y pues mis hados fieros
me traen à Capitan de Vandoleros,
llegaràn mis delitos

à ſer

en ſu pregon: Eſte muere
porque quiſo, pues que ſolo
es mi delito quererte.
No pienſo darte diſculpa,
no parezca que la tiene
tan grande error, ſolo quiero
que me mates, y te vengues.
Toma eſta daga, y con ella
rompe vn pecho que te ofende,
ſaca vn alma que te adora,
y tu miſma ſangre vierte.
Y ſi no quieres matarme,
para que à vengarſe llegue
tu padre, dirè que eſtoy
en tu apoſento. *Jul.* Detente,
y por vltima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que te digo.
Euſ. Yo lo concedo. *Jul.* Pues vete
adonde guardes tu vida,
hazienda tienes, y gente,
que te podrà defender.
Euſ. Mejor ſerà que yo quede
ſin ella, porque ſi vivo,
ſerà impoſsible que dexe
de adorarte, y no has de eſtàr,
aunque vn Convento te encierre,
ſegura. *Jul.* Guardate tu,
que yo ſabrè defenderme.
Euſ. Bolverè yo à verte? *Jul.* No.
Euſ. No ay remedio?
Jul. No le eſperes.
Euſ. Que alfin me aborreces ya?
Jul. Harè por aborrecerte.
Euſeb. Olvidaràſme? *Jul.* No sè.
Euſ. Verète yo? *Jul.* Eternamente.
Euſ. Pues aquel paſſado amor?
Jul. Pues eſta ſangre preſente?
La puerta abren, vete, Euſebio.
Euſ. Irè por obedecerte:
què no he de bolverte à vèr?
Jul. Què no has de bolver à verme?

Suena ruido, vanſe los dos, cada vno por ſu parte, y entran el cuerpo algunos criados.

JORNADA SEGUNDA.

Diſparan dentro vn arcabuz, y ſalen Ricardo, Celio, y Euſebio en trage de vandoleros, con arcabuzes.

Ric. Paſsò el plomo violento
ſu pecho. *Ce.* Y haze el golpe mas ſangriẽto,
que con ſu ſangre la tragedia imprima
en tierna flor.
Euſeb. Ponle vna Cruz encima,
y perdonele Dios.
Ricad. Las devociones
nunca faltan del todo à los ladrones. *Vaſe.*
Euſeb. Y pues mis hados fieros
me traen à Capitan de Vandoleros,
llegaràn mis delitos

à ſer

à ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traicion, de aquesta suerte
mi patria me persigue,
porq̃ su furia, y mi despecho obligue
à que guarde vna vida,
siendo de tantas barbaro homicida:
mi hazienda me han quitado,
mis Villas confiscado,
y à tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan:
no toque passagero
el termino del monte, si primero
no rinde hazienda, y vida.

Salẽ Ricardo, y Vãdoleros cõ Alberto viejo.

Ric. Llegando à vèr la boca de la herida,
escucha, Capitan, el mas estraño
sucesso. *Eus.* Ya deseo el desengaño.

Ric. Hallè el plomo desecho
con este libro que tenia en el pecho,
sin aver penetrado,
y al caminante solo desmayado:
vesle aqui sano, y bueno. (no:

Eus. De espãto estoy, y admiraciones lle-
quien eres, venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?

Alb. Yo soy, ò Capitan, el mas dichoso
de quãtos hõbres ay, que he merecido
ser Sacerdote indigno, y he leìdo
en Bolonia sagrada Theologia
quarenta y quatro años con desvelo,
diome su Santidad, por este zelo,
de Trento el Obispado,
premiando mis estudios, y admirado
yo de ver que tenia
cuenta de tantas almas,
y que apenas la dava de la mia,
los laureles dexè, dexè las palmas,
y huyendo sus engaños,

ven-

vengo à buſcar ſeguros deſengaños
en eſtas ſoledades,
donde viven deſnudas las verdades:
Paſſo à Roma, à que el Papa me conceda
licencia, Capitan, para que pueda
fundar vn Orden ſanto de Eremitas;
mas tu ſaña atrevida
quita el hilo à mi ſuerte, y à la vida.
Euſeb. Què libro es eſte, di?
Alb. Eſte es el fruto,
que rinde à mis eſtudios el tributo
de tantos años.
Euſeb. Què es lo que contiene?
Alb. El trata del origen verdadero
de aquel Divino, y Celeſtial Madero,
en que animoſo, y fuerte
muriendo, triunfò Chriſto de la muerte:
el libro, enfin, ſe llama,
Milagros de la Cruz.
Euſeb. Què bien la llama
de aquel plomo inclemente
mas, que la cera, ſe moſtrò obediente!
pluguiera à Dios, mi mano
antes, que blanco ſu papel hiziera
de aquel golpe tyrano,
entre ſu fuego ardiera.
Lleva ropa, y dinero,
y la vida, ſolo eſte libro quiero;
y voſotros ſalidle acompañando,
haſta dexarle libre. *Alb.* Irè rogando
al Señor, te dè luz para que veas
el error en que vives. *Euſeb.* Si deſeas
mi bien, pidele à Dios, que no permita
muera ſin confeſsion. *Alb.* Yo te prometo
ſerè Miniſtro en tan piadoſo efeto,
y te doy mi palabra,
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que ſi me llamas en qualquiera parte,
dexarè mi deſierto,
por ir à confeſſarte:

vn Sacerdote soy, mi nombre Alberto.
Euseb. Tal palabra me dàs? *Alb.* Y la cõfiesso
con la mano.
Euseb. Otra vez tus plantas beso.
Vase Alberto, y sale Chilindrina vandolero.
Chil. Hasta venir à hablarte,
el monte atravessè de parte à parte.
Euseb. Què ay, amigo?
Chil. Dos nuevas harto malas.
Euseb. A mi temor el sentimiento igualas:
què son? *Chil.* Es la primera,
(dezirla no quisiera)
que al padre de Lisardo
hã dado. *Eus.* Acaba, q̃ el efecto aguardo.
Chi. Comission de prenderte, ù de matarte.
Euseb. Es lo otra nueva temo
mas, porque en vn confuso estremo
al coraçon parece que camina
toda el alma, adivina
de algun futuro daño:
què ha sucedido? *Chil.* A Julia.
Euseb. No me engaño
en prevenir tristezas,
si para ver mi mal, por Julia empiezas:
Julia no me dixiste?
pues esso basta para verme triste:
Mal aya, amen, la rigurosa Estrella,
que mẽ obligò à querella:
enfin, Julia, prosigue.
Chil. En vn Convento
seglar està. *Euseb.* Yà falta el sufrimiento:
què el Cielo me castigue
con tan grandes venganças
de perdidos deseos,
de muertas esperanças,
que de los mismos Cielos,
por quien me dexa, vengo à tener zelos?
Mas yà tan atrevido,
que viviendo matando
me sustento robando,

no puedo ser peor de lo que he sido:
despeñese el intento,
pues ya se ha despeñado el pensamiento:
Llama à Celio, y Ricardo (amãdo muero!)

Chi. Voy por ellos. *Vase.*

Euseb. Vè, y diles que aqui espero:
assaltarè el Convento que la guarda,
ningun grave castigo me acobarda,
que por verme señor de su hermosura,
tyrano amor me fuerça
à acometer la fuerça,
à romper la clausura,
y à violar el sagrado,
que ya del todo estoy desesperado:
pues si no me pusiera
amor en tales puntos,
solamente lo hiziera
por cometer tantos delitos juntos.

Salen Gil, y Menga.

Men. Mas que encontramos con èl,
segun mezquina naci.

Gil. Menga, yo no voy aqui?
no temas esse cruel
Capitan de Buñuleros,
ni el hallarlos te alborote,
que honda llevo yo, y garrote.

Men. Temo, Gil, sus hechos fieros,
sino, à Silvia à mirar ponte,
quando aqui la acometiò,
que doncella al monte entrò,
y dueña saliò del monte,
que no es peligro pequeño.

Gil. Conmigo fuera cruel,
que tambien entro doncel,
y pudiera salir dueño.

Reparan en Eusebio.

Men. Hà señor, que và perdido,
que anda Eusebio por aqui.

Gil. No eche, señor, por aì.

Eus. Estos no me han conocido, *à p.*
y quiero dissimular.

Gil. Quiere que aquesse ladron
le mate?

Euseb. Villanos son:
Con què podrè yo pagar
esse aviso? *Gil.* Con huir
de esse bellaco. *Meng.* Si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hazer, ni dezir,
luego os matarà; y creed,
que con poner tràs la ofensa,
vna Cruz encima, piensa
que os haze mucha merced.

Salen Ricardo, y Celio.

Ric. Donde le dexaste? *Cel.* Aqui.

Gil. Es vn ladron, no le esperes.

Ric. Eusebio, què es lo que quieres?

Gil. Eusebio le llamò? *Meng.* Si.

Eus. Yo soy Eusebio, què os mueve
contra mi? No ay quien respõda?

Men. Gil, tienes garrote, y honda?

Gil. Tengo el diablo que te lleve.

Cel.

Cel. Por los apacibles llanos,
que haze del monte la falda,
à quien guarda el Mar la espalda,
vi vn esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
y pienso que se avezina,
que assi Curcio determina
la vengança que previene:
mira què piensas hazer,
junta tu gente, y partamos.
Eus. Mejor es que aora huyamos,
que esta noche ay mas que hazer.
Venid conmigo los dos,
de quien justamente fio
la opinion, y el honor mio.
Ric. Muy bien puedes, que por Dios
que he de morir à tu lado.
Eus. Villanos, vida teneis,
solo porque le lleveis
à mi enemigo vn recado.
Dezid à Curcio, que yo
con tanta gente atrevida,
solo defiendo la vida,
pero que le busco no.
Y que no tiene ocasion
de buscarme desta suerte,
pues no di à Lisardo muerte
con engaño, o con traicion.
Cuerpo à cuerpo le matè,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis braços le llevè
adonde se confessò,
digna accion para estimarse:
mas que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.
Y aora, porque no vean
aquestos por donde vamos,
atadlos entre estos ramos,
vendados sus ojos sean,
porque no avisen. *Ric.* Aqui
ay cordel.
Cel Pues llega presto.
Gil. De S. Sebastian me hã puesto.
Meng. De San Sebastiana à mi:
mas ate quanto quisiere,
señor, como no me mate.
Gil. Oye, señor, no me ate,
y puto sea yo, si huyere:
jura tu, Menga, tambien
este mismo juramento.
Cel. Ya estàn atados.
Euseb. Mi intento
se và executando bien:
la noche amenaza obscura,
tendiendo su negro velo:
Julia, aũque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermosura.
Vanse los Vandoleros, dexando à Gil, y Menga atados.
Gil. Quien avrà que aora nos vea,
Menga, aũque caro nos cueste,
que no diga que es aqueste
Peralvillo de la Aldea?
Meng. Vete llegando àzia aqui,
Gil, que yo no puedo andar.
Gil. Menga, venme à desatar,
y te desatarè à ti
luego al punto.
Meng. Vèn primero
tu, que ya estàs importuno.
Gil. Es dezir, que vendrà alguno:
pondrè que falta vn harriero,
las tres anades cantando;
vn caminante pidiendo,
vn estudiando comiendo,
vna santera rezando,
oy en aqueste camino,
lo que à ninguno faltò:
mas la culpa tengo yo.

Dent. Azia esta parte imagino,
que oygo vozes, llegad presto.
Gil. Señor, en buen hora acuda
à desatar vna duda
en que ha rato que estoy puesto.
Meng. Si acaso buscais, señor,
por el monte algun cordel,
yo os puedo servir con èl.
Gil. Este es mas gordo, y mijor.
Men. Yo, por ser muger, espero
remedio en las ansias mias.
Gil. No repare en cortesias,
desateme à mi primero.
Salen Tirso, Blas, Curcio, y Otavio.
Tirs. Azia aquesta parte suena
la voz. *Gil.* Que te quemas.
Tirs. Gil,
què es esto?
Gil. El diablo es sutil,
desata, Tirso, y mi pena
te dirè despues.
Curc. Què es esto?
Men. Venga en buen hora, señor,
à castigar vn traidor.
Cur. Quiẽ desta suette osha puesto?
Gil. Quien? Eusebio, que enefeto
dize; pero què sè yo
lo que dize, èl mos dexò
aqui en semejante aprieto.
Tir. No llores, pues, q̃ no ha estado
oy muy poco liberal
contigo.
Blas. No lo ha hecho mal,
pues à Menga te ha dexado.
Gil. Ay Tirso, no lloro yo
porque piadoso no fue.
Tirs. Pues por què lloras?
Gil. Por què?
porque à Menga se dexò:
la de Anton llevò, y al cabo
de seis que no parecia,
hallò à su muger vn dia,
hizimos vn bayle bravo
de hallazgo, y gastò cien reales.
Blas. Bartolo no se casò
con Catalina, y pariò
à seis meses no cabales?
y andava con grãn placer
diziendo: Si tu le viesses,
lo que otra haze en nueve meses,
haze en cinco mi muger.
Tirs. Ello no ay honra segura.
Cur. Què esto llegue à escuchar yo
deste tirano? quien viò
tan notable desventura?
Meng. Como destruirle piensa,
que hasta las mismas mugeres
tomaremos, si tu quieres,
las armas para su ofensa.
Gil. Que aqui acude es lo mas cierto,
y toda esta procession
de Cruzes que miras, son,
señor, por hõbres q̃ ha muerto.
Otav. Es aqui lo mas secreto
de todo el Monte.
Curc. Y aqui
fue, Cielos, donde yo vi
aquel milagroso efeto
de inocencia, y castidad,
cuya beldad atrevido
tantas vezes he ofendido
con dudas, siendo verdad
vn milagro tan patente.
Otav. Señor, què nueva passion
causa tu imaginacion?
Curc. Rigores que el alma siente
son, Otavio, y mis enojos,
para publicar mi mengua,
como los niego à la lengua,
me vàn saliendo à los ojos.

Haz,

Haz, Otavio, que me dexe
solo essa gente que sigo,
porque aqui de mi, y conmigo
oy à los Cielos me quexe.
Otav. Ea soldados, despejad.
Blas. Què dezis?
Tirs. Què pretendeis?
Gil. Despiojad, no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar. *Vans.*
Curc. A quien no avrà sucedido
tal vez, lleno de pesares,
descansar consigo à solas,
por no descubrirse à nadie?
Yo à quien tantos pensamientos
à vn tiempo afligen, que hazen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Mar, y al Ayre.
Compañero de mi mismo
en las mudas soledades,
con la pension de mis bienes
quiero divertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes
sean testigos bastantes,
que alfin, las fuentes murmuran,
y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañia,
que aquestos rusticos sauzes,
pues quien escucha, y no aprende,
serà fuerça que no hable.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De vna inocente verdad,
pero quien podrà librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonan à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.
Aqui, pues, donde yo digo,
Rosmira, y yo; de acordarme,
no es mucho que el alma tiemble,
no es mucho que la voz falte;
que no ay flor, q̃ no me assombre;
no ay hoja, que no me espante;
no ay piedra, que no me admire;
tronco, que no me acobarde;
peñasco, que no me oprima;
monte, que no me amenace,
porque todos son testigos
de vna hazaña tan infame.
Saquè alfin la espada, y ella,
sin temerme, y sin turbarse,
porque en riesgos de honor, nunca
el inocente es cobarde:
Esposo, dixo, detente,
no digo que no me mates,
si es tu gusto, porque yo
como he de poder negarte
la misma vida que es tuya?
solo te pido que antes
me digas por lo que muero,
y dexame que te abrace.
Yo la dixe: En tus entrañas,
como la vivora, traes
à quien te ha de dar la muerte,
indicio ha sido bastante
el parto infame que esperas;
mas no le veràs, que antes,
dandote muerte, serè
verdugo tuyo, y de vn Angel.
Si acaso, me dixo entonces,
si acaso, esposo, llegaste
à creer flaquezas mias,
justo serà que me mates:
mas à esta Cruz abraçada,
à esta que estava delante,
prosiguiò, doy por testigo

de

de que no supe agraviarte,
ni ofenderte, que ella sola
serà justo que me ampare:
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
à sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.
El que vna traicion intenta,
antes mire lo que haze,
porque vna vez declarado,
aunque procure enmendarse,
por dezir que tuvo causa,
lo ha de llevar adelante.
Yo, pues, no porque dudava
ser la disculpa bastante,
sino porque mi delito
mas amparado quedasse,
el braço levantè ayrado,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executè en el ayre.
Por muerta al pie de la Cruz
quedò, y queriendo escaparme,
à casa lleguè, y hallèla
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus braços
nos presenta el Sol infante.
Ella en sus braços tenia
à Julia, divina imagen
de hermosura, y discrecion:
(què gloria pudo igualarse
à la mia?) que su parto
avia sido aquella tarde
al mismo pie de la Cruz,
y por divinas señales
con que al Mundo descubria
Dios vn milagro tan grande,
la niña que avia parido,
dichosa con señas tales,
tenia en el pecho vna Cruz
labrada de fuego, y sangre;
pero que tanta ventura
templava el que se quedasse
otra criatura en el monte,
que ella, entre penas tan graves
sintiò aver parido dos;
y yo entonces. *Sale Otavio.*

Otav. Por el valle
atraviessa vn esquadron
de Vandoleros; y antes,
que cierre la noche triste,
serà bien, señor, que baxe
à buscarlos, no obscurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Curc.* Pues junta
la gente vaya delante,
que no ay gloria para mi,
hasta llegar à vengarme.

Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y Celio con vna escala.

Ric. Llega con silencio, y pon
à essa parte las escalas.

Euseb. Icaro serè sin alas,
sin fuego serè Faeton:
escalar al Sol intento;
y si me quiere ayudar
la luz, tengo de passar
mas allà del Firmamento:
Amor, ser tyrano enseña;
en subiendo yo, quitad
essa escala, y esperad,
hasta que os haga vna seña:
quien subiendo se despeña,
suba oy, y baxe ofendido,
en cenizas convertido,
que la pena del baxar,
no serà parte à quitar
la gloria de aver subido.

Ric. Què esperas? *Cel.* Pues què rigor
tu altivo orgullo embaraça?

Euſ. No veis como me amenaza
vn vivo fuego? *Ric.* Señor,
fantaſmas ſon del temor.
Euſ. Yo temor? *Cel.* Sube.
Euſeb. Ya llego,
aunque à tantos rayos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no lo podrà eſtorvar
de todo el Infierno el fuego.
Cel. Ya entrò.
Ric. Alguna fantaſia
de ſu miſmo horror fundada,
en la idea acreditada,
ò alguna iluſion ſeria.
Cel. Quita la eſcala. *Ric.* Haſta el dia
aqui le hemos de eſperar.
Cel. Atrevimiento fue entrar,
aunque yo de mejor gana
me fuera con mi villana,
mas deſpues avrà lugar.

Vanſe, y ſale Euſebio.

Euſ. Por todo el Convẽto he andado
ſin ſer de nadie ſentido,
y por quanto he diſcurrido,
de mi deſtino guiado,
à mil celdas he llegado
de Religioſas, que abiertas
tienen las eſtrechas puertas,
y en ninguna à Julia vi:
donde me llevais aſsi,
eſperanças ſiempre inciertas?
què horror! què ſilencio mudo!
què obſcuridad tan funeſta!
luz ay aqui, celda es eſta,
y en ella Julia: què dudo?

Corre vna cortina, y eſtà Julia durmiendo.

Tan poco el valor ayudo,
que aora en hablarla tardo?
què es lo que eſpero? què aguardo?
mas con impulſo dudoſo,
ſi me animo temeroſo,
animoſo me acobardo.
Mas belleza la humildad
deſte trage la aſſegura,
que en la muger la hermoſura
es la miſma honeſtidad:
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
haze en mi mayor efeto,
que à vn tiempo à mi amor incito
con la hermoſura apetito,
con la honeſtidad reſpeto;
Julia? ha Julia?
Julia. Quien me nombra?
mas Cielos, què es lo que veo?
eres ſombra del deſeo,
ù del penſamiento ſombra?
Euſ. Tanto el mirarme te aſſombra?
Julia. Pues quien avrà que no intente
huir de ti?
Euſ. Julia, detente.
Jul. Què quieres, forma fingida,
de la idea repetida,
ſolo à la viſta aparente?
Eres para pena mia,
voz de la imaginacion?
retrato de la iluſion?
cuerpo de la fantaſia?
fantaſma en la noche fria?
Euſ. Julia, eſcucha, Euſebio ſoy,
què vivo à tus pies eſſoy,
que ſi el penſamiento fuera,
ſiempre contigo eſtuviera.
Jul. Deſengañandome voy
con oirte, y conſidero,
que mi recato ofendido,
mas te quiſiera fingido,
Euſebio, que verdadero;
donde yo llorando muero,

don-

donde yo vivo penando.
Què quieres? estoy temblando!
què buscas? estoy muriendo!
què emprendes? estoy temiendo!
què intentas? estoy dudando!
Como has llegado hasta aqui?
Eus. Todo es estremos amor,
y mi pena, y tu rigor
oy han de triunfar de mi:
hasta verte aqui, sufri
con esperança segura;
pero viendo tu hermosura
perdida, he atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
De lo cierto, ù de lo injusto
los dos la culpa tenemos,
y en mi vienen dos estremos,
que son la fuerça, y el gusto:
no puede darle disgusto
al Cielo mi pretension,
antes desta execucion,
casada eras en secreto,
y no cabe en vn sugeto
Matrimonio, y Religion.
Jul. No niego el lazo amoroso,
que hizo con felicidades
vnir à dos volantades,
que fue su efecto forçoso,
que te llamè amado esposo,
y que todo esso fue assi
confiesso; pero ya aqui
con voto de Religiosa,
à Christo de ser su esposa
mano, y palabra le di.
Ya soy suya, què me quieres?
vete, porque el Mundo assombres,
donde mates à los hombres,
donde fuerces las mugeres:
vete, Eusebio, ya no esperes
fruto de tu loco amor,
para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.
Eus. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor.
Yà las paredes saltè
del Convento, ya te vi,
no es amor quien vive en mi,
causa mas oculta fue:
cumple mi gusto, ò dirè,
que tu misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias:
y pues las desdichas mias
me tienen desesperado,
darè vozes: sepan. *Jul.* Tente,
Eusebio, mira (ay de mi!)
passos siento por aqui,
al Coro atraviessa gente:
Cielos, no sè lo que intente,
cierra essa celda, y en ella
estaràs, pues atropella
vn temor à otro temor.
Eus. Què poderoso es mi amor!
Jul. Què rigurosa es mi estrella!
Vanse, y salen Ricardo, y Celio.
Ric. Ya son las tres, mucho tarda.
Cel. El que goza su ventura,
Ricardo en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.
Yo apuesto que le parece,
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso. *Ric.* Siempre amanece
mas temprano à quien desea,
pero al que goza mas tarde.
Cel. No creas que al Sol aguarde
que en el Oriente se vea.
Ric. Dos horas son ya.
Cel. No creo

que

que Eusebio lo diga.
Ricard. Es justo,
porque alfin son de su gusto
las horas de tu deseo.
Cel. No sabes lo que he llegado
oy, Ricardo, à sospechar?
que Julia le embiò à llamar.
Ric. Pues si no fuera llamado,
quien à escalar se atreviera
vn Convento?
Cel. No has sentido,
Ricardo, à esta parte ruido?
Ric. Si. *Cel.* Pues llega la escala.
Salen por lo alto Julia, y Eusebio.
Euseb. Dexame, muger.
Jul. Pues quando
vencida de tus deseos,
movida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agradecida,
dos vezes à Dios ofendo,
como à Dios, y como à Esposo,
mis braços dexas, haziendo
sin esperanças desdenes,
y sin possession desprecios?
Donde vàs?
Euseb. Muger, què intentas?
dexame, que voy huyendo
de tus braços, porque he visto
no sè què Deidad en ellos,
llamas arrojan tus ojos,
tus suspiros son de fuego,
vn Volcan cada razon,
vn rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo vn Infierno;
tantos temores me causa
la Cruz que he visto en tu pecho,
señal prodigiosa ha sido,
y no permitan los Cielos
que, aunque tanto los ofenda,
pierda à la Cruz el respeto:
pues si la hago testigo
de las culpas que cometo,
con que verguença despues
llamarla en mi ayuda puedo?
Quedate en tu Religion,
Julia, yo no te desprecio,
que mas aora te adoro.
Jul. Escucha, detente, Eusebio.
Euseb. Esta es la escala.
Jul. Detente,
ò llevame allà.
Eus. No puedo, *Baxa Eusebio.*
pues que, sin gozar la gloria
que tanto esperè, te dexo:
valgame el Cielo! cai. *Cae.*
Ric. Què ha sido?
Eus. No veis el viento
poblado de ardientes rayos?
No mirais sangriento el Cielo,
que todo sobre mi viene?
donde estàr seguro puedo,
si ayrado el Cielo se muestra?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar vn Ave Maria.
Levantase, y vanse los tres, dexando la escala puesta.
Jul. Turbada, y confusa quedo:
aquestas fueron, ingrato,
las firmezas? Estos fueron
los estremos de tu amor?
ò son de mi amor estremos.
Hasta vencerme à tu gusto,
con amenazas, con ruegos,
aqui amante, alli tyrano

porfiaste;pero luego
que de tu gusto,y mi pena
pudiste llamarte dueño,
antes de vencer huiste:
quien,sino tu, venciò huyendo?
Muerta soy,Cielos piadosos,
por què introduxo venenos
naturaleza,si avia
para dar muerte desprecios?
Ellos me quitan la vida,
pues que con nuevo tormento
lo que me desprecia busco,
quien viò tan dudoso efecto
de amor? Quando me rogava
con mil lagrimas Eusebio,
le dexava,pero aora
porque èl me dexa,le ruego.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestros deseos,
aun no queremos dar gustos
con lo mismo que queremos.
Ninguno nos quiera bien,
si pretende alcançar premio,
que queridas despreciamos,
y aborrecidas queremos.
No siento que no me quiera,
solo que me dexe siento:
por aqui cayò,tràs èl
me arrojarè; mas què es esto?
esta no es escala? Si,
què terrible pensamiento!
detente,imaginacion,
no me despeñes,que creo,
que si llego à consentir,
à hazer el delito llego.
No saltò Eusebio por mi
las paredes del Convento?
no me holguè de verle yo
en tantos peligros puesto
por mi causa? pues què dudo?
què me acobardo,què temo?
Lo mismo harè yo en salir,
que èl en entrar,si es lo mesmo,
tambien se holgarà de verme
por su causa en tales riesgos.
Ya por aver consentido
la misma culpa merezco,
pues si es tan grande el pecado,
por què el gusto ha de ser menos?
Si consenti,y me dexò
Dios de su mano,no puedo
de vna culpa que es tan grande
tener perdon; pues què espero?

Baxa por la escala.

Al Mundo,al honor,à Dios
hallo perdido el respeto,
quando à ceguedad tan grande
vendados los ojos buelvo.
Demonio soy,que he caydo
despeñado deste Cielo,
pues sin tener esperança
de subir,no me arrepiento.
Ya estoy fuera de sagrado,
y de la noche el silencio
con su obscuridad me tiene
cubierta de horror,y miedo.
Tan deslumbrada camino,
que en las tinieblas tropiezo,
y aun no caygo en mi pecado:
donde voy?què hago?què intento?
Con la muda confusion
de tantos horrores temo,
que se me altera la sangre,
que se me eriza el cabello.
Turbada la fantasia,
en el ayre forma cuerpos,
y sentencias contra mi
pronuncia la voz del eco.
El delito,que antes era
quien me animava sobervio,

es

es quien me acobarda aora:
apenas las plantas puedo
mover, que el mismo temor
grillos à mis pies ha puesto.
Sobre mis ombros parece,
que carga vn prolijo peso,
que me oprime, y toda yo
estoy cubierta de yelo.
No quiero passar de aqui,
quiero bolverme al Convento,
donde de aqueste pecado
alcance perdon, pues creo
de la Clemencia Divina,
que no ay luzes en el Cielo,
que no ay en el Mar arenas,
no ay atomos en el viento,
que sumados todos juntos,
no sean numero pequeño
de los pecados que sabe
Dios perdonar: passos siento,
à esta parte me retiro
en tanto que passan, luego
subirè, sin que me vean.

Salen Ricardo, y Celio.

Ric. Con el espanto de Eusebio,
aqui se quedò la escala,
y aora por ella buelvo,
no aclare el dia, y la vean
à esta pared.

Quitan la escala, y vanse, y Julia llega donde estava la escala.

Julia. Ya se fueron,
aora podrè subir
sin que me sientan: què es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? Pero creo,
que àzia estotra parte està:
ni aqui tampoco està: Cielos,
como he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo,
desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues creo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada,
daràn assombros al Cielo,
daràn espantos al Mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo Infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil con muchas Cruzes, y vna muy grande al pecho.

Gil. Por leña a este monte voy,
que Menga me lo ha mandado;
y para ir seguro, he hallado
vna brava invencion oy:
de la Cruz dizen que es
devoto Eusebio; y assi,
he salido armado aqui
de la cabeça à los pies.
Dicho, y hecho, èl es par diez,
no encuentro, lleno de miedo,
donde estàr seguro puedo,
sin alma quedo: esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme àzia este lado,
mientras passa, yo he tomado
por guarda vna cambronera
para esconderme, no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Christo, mas pica,
que perder vna trocada;
mas, que sentir vn desprecio
de vna Dama Fierabras,
que à todos admite, y mas,

es quien me acobarda aora:
apenas las plantas puedo
mover, que el mismo temor
grillos à mis pies ha puesto.
Sobre mis ombros parece,
que carga vn prolijo peso,
que me oprime, y toda yo
estoy cubierta de yelo.
No quiero passar de aqui,
quiero bolverme al Convento,
donde de aqueste pecado
alcance perdon, pues creo
de la Clemencia Divina,
que no ay luzes en el Cielo,
que no ay en el Mar arenas,
no ay atomos en el viento,
que sumados todos juntos,
no sean numero pequeño
de los pecados que sabe
Dios perdonar: passos siento,
à esta parte me retiro
en tanto que passan, luego
subirè, sin que me vean.

Salen Ricardo, y Celio.

Ric. Con el espanto de Eusebio,
aqui se quedò la escala,
y aora por ella buelvo,
no aclare el dia, y la vean
à esta pared.

Quitan la escala, y vanse, y Julia llega donde estava la escala.

Julia. Ya se fueron,
aora podrè subir
sin que me sientan: què es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? Pero creo,
que àzia estotra parte està:
ni aqui tampoco està: Cielos,
como he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo,
desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues creo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada,
daràn assombros al Cielo,
daràn espantos al Mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo Infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil con muchas Cruzes, y vna muy grande al pecho.

Gil. Por leña a este monte voy,
que Menga me lo ha mandado;
y para ir seguro, he hallado
vna brava invencion oy:
de la Cruz dizen que es
devoto Eusebio; y assi,
he salido armado aqui
de la cabeça à los pies.
Dicho, y hecho, èl es par diez,
no encuentro, lleno de miedo,
donde estàr seguro puedo,
sin alma quedo: esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme àzia este lado,
mientras passa, yo he tomado
por guarda vna cambronera
para esconderme, no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Christo, mas pica,
que perder vna trocada;
mas, que sentir vn desprecio
de vna Dama Fierabras,
que à todos admite, y mas,

que tener zelos de vn necio.

Sale Eusebio.

Euseb. No sè adonde podrè ir,
larga vida vn triste tiene,
que nunca la muerte viene
à quien le cansa el vivir:
Julia, yo me vi en tus braços,
quando tan dichoso era,
que de tus braços pudiera
hazer amor nuevos laços:
Sin gozar, alfin, dexè
la gloria que no tenia;
mas no fue la causa mia,
causa mas secreta fue;
pues teniendo mi alvedrio,
superior efecto ha hecho,
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio:
Y pues con ella los dos,
ay Julia, avemos nacido,
secreto misterio ha sido,
que lo entiende solo Dios.
Gil. Mucho pica, ya no puedo
mas sufrillo.
Euseb. Entre estos ramos
ay gente: quien và?
Gil. Aqui echamos
à perder todo el el enredo.
Euseb. Vn hombre à vn arbol atado,
y vna Cruez al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
en el suelo arrodillado.
Gil. A quien, Eusebio, enderezas
la oracion, ù de què tratas?
si me adoras, què me atas?
si me atas, què me rezas?
Euseb. Quien es?
Gil. A Gil no conoces?
desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprovechado vozes
para que alguien (què rigor!)
me llegasse à desatar.
Eus. Pues no es aqueste el lugar
donde te dexè. *Gil.* Señor,
es verdad, mas yo que vi
que nadie llegava, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta aver llegado aqui:
aquesta la causa fue
de sucesso tan estraño.
Eus. Este es simple, y de mi daño
qualquier sucesso sabrè,
Gil, yo te tengo aficion,
desde que otra vez hablamos,
y aqui quiero que seamos
amigos. *Gil.* Tiene razon,
y quisiera, pues nos vemos
tan amigos, no ir allà,
sino andarme por acà,
pues aqui todos seremos
Buñoleros, que dizque es
holgada vida, y no andar
todo el año à trabajar.
Eus. Quedate conmigo, pues.

Sale Ricardo, y Vandoleros, y traen à Julia vestida de hombre, y cubierto el rostro.

Ric. En lo baxo del camino,
que esta montaña atraviessa,
aora hizimos vna presa,
que segun es, imagino
que te dè gusto. *Eus.* Està bien,
luego della trataremos,
sabe aora, que tenemos
vn nuevo Soldado. *Ric.* Quien?
Gil. Gil, no me vè?
Euseb. Este villano,
aunque le veis inocente,

co-

conoce notablemente
desta tierra monte, y llano,
y en èl serà nuestra guia:
fuera desto, al campo irà
del enemigo, y serà
en èl mi perdida espia:
arcabuz le podeis dar,
y vn vestido.
Cel. Yà està aqui.
Gil. Tengan lastima de mi,
que me quedo à envandolear.
Euseb. Quien es esse gentilhombre,
que el rostro encubre?
Ric. No ha sido
posible, que aya querido
dezir la patria, ni el nombre,
porque al Capitan no mas
dize que lo ha de dezir.
Euseb. Bien te puedes descubrir,
pues ya en mi presencia estàs.
Julia. Sois el Capitan?
Euseb. Si. *Jul.* Ay Dios!
Euseb. Dime quien eres, y à què
veniste? *Jul.* Yo lo dirè,
estando solos los dos.
Euseb. Retiraos todos vn poco.
Vanse, y quedan los dos solos.
Yà estas à solas conmigo,
solo arboles, y flores
pueden ser mudos testigos
de tus vozes, quita el velo
con que cubierto has traido
el rostro, y dime, quien eres?
donde vàs? què has pretendido?
habla. *Jul.* Porque de vna vez
sepas à lo que he venido,
y quien soy, saca la espada,
pues desta manera digo,
que soy quien viene à matarte.
Euseb. Con la defensa resisto
tu osadia, y mi temor,
porque mayor avia sido
de la accion, que de la voz.
Jul. Riñe, cobarde, conmigo,
y veràs que con tu muerte
vida, y confusion te quito.
Eus. Yo por defenderme mas,
que por ofenderte, riño,
que ya tu vida me importa,
pues si en este desafio
te mato, no sè por què;
y si me matas, lo mismo.
Descubrete aora, pues,
si te agrada.
Julia. Bien has dicho,
porque en venganças de honor,
si no es que conste el castigo
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
Descubrese.
Conocesme? què te espantas?
què te admiras?
Eus. Que rendido
à la verdad, y à la duda,
en confusos desvarios,
me espanto de lo que veo,
me assombro de lo que miro.
Jul. Ya me has visto.
Eus. Si, y de verte,
mi confusion ha crecido
tanto, que si antes de aora
alterados mis sentidos,
desearon verte, ya
desengañados, lo mismo
que dieran antes por verte,
dieran por no averte visto.
Tu Julia, tu en este monte?
tu con profano vestido,
dos vezes violento en ti?
como sola aqui has venido?

què es esto?
Julia. Desprecios tuyos
son, y desengaños mios:
y porque veas, que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo vna muger,
que corre tràs su apetito;
no solo me han dado gusto
los pecados cometidos
hasta aora, mas tambien
me le dàn, si los repito.
Sali del Convento, fui
al monte, y porque me dixo
vn pastor, que mal guiada
iva por aquel camino,
neciamente temerosa,
por evitar mi peligro,
le asseguré, y le di muerte,
siendo instrumento vn cuchillo,
que èl en la cinta traia:
Con este, que fue ministro
de la muerte, à vn caminante,
que cortesmente previno
en las ancas de vn cavallo
à tanto cansancio alivio,
à la vista de vna Aldea,
porque entrar en ella quiso,
le paguè en vn despoblado
con la muerte el beneficio.
Tres dias fueron, y noches,
los que aquel desierto me hizo
mesa de silvestres plantas,
lecho de peñascos frios.
Lleguè à vna pobre cabaña,
à cuyo techo pagizo
juzguè pavellon dorado
en la paz de mis sentidos.
Liberal huespeda fue
vna Serrana conmigo,
compitiendo en los deseos
con el pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su alvergue rendidos
con buena mesa, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
aviendo antes prevenido,
que al buscarme, no pudiessen
dezir: nosotros la vimos,
al cortès pastor, que al monte
saliò à enseñarme el camino,
matè, y entrè donde luego
hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entonces,
que en el proprio trage mio
mi pesquisidor llevava,
mudarmele determino:
alfin, pues, por varios casos,
con las armas, y el vestido
de vn cazador, cuyo sueño,
no imagen, trasunto vivo
fue de la muerte, lleguè
aqui, venciendo peligros,
despreciando inconvenientes,
y atropellando disignios.
Eus. Con tanto assombro te escucho;
con tanto temor te miro,
que eres al oido encanto,
si à la vista basilisco,
Julia, yo no te desprecio,
pero temo los peligros
con que el Cielo me amenaza,
y por esso me retiro.
Buelvete tu à tu Convento,
que yo temeroso vivo
de essa Cruz, tanto que huyo
de ti: mas què es este ruido?
Salen los Vandoleros.
Rir. Preven, señor, la defensa,
que apartados del camino,

al

al monte Curcio, y su gente
en busca tuya han salido:
de todas essas Aldeas
tanto el numero ha crecido,
que han venido contra ti
viejos, mugeres, y niños,
diziendo que ha de vengar
en tu sangre la de vn hijo
muerto à tus manos, y jura
de llevarte por castigo,
ò por vengança de tantos,
preso à Sena, muerto, ò vivo.
Eus. Julia, despues hablarèmos,
cubre el rostro, y vèn conmigo,
que no es biẽ que en poder quedes
de tu padre, y tu enemigo.
Soldados, este es el dia
de mostrar aliento, y brio,
porque ninguno desmaye,
considere, que atrevidos
vienen à darnos la muerte,
ò prendernos, que es lo mismo;
y si no, en publica carcel,
de desdichas perseguidos,
y sin honra nos verèmos:
pues si esto hemos conocido,
por la vida, y por la honra,
quien temiò el mayor peligro?
No piensen que los tememos,
salgamos à recibirlos,
que siempre està la fortuna
de parte del atrevido.
Ric. No ay que salir, que ya llegan
à nosotros.
Euseb. Prevenios,
y ninguno sea cobarde,
que vive el Cielo, si miro
huir alguno, ò retirarse,
que he de ensangrentar los filos
de aqueste azero en su pecho
primero que en mi enemigo.

Dentro Curcio.

Curc. En lo encubierto del monte
al traidor Eusebio he visto,
y para inutil defensa
haze murallas sus riscos.

Dentro otros.

Otros. Ya entre las espesas ramas
desde aqui los descubrimos.
Jul. A ellos. *Vas.*
Eus. Esperad villanos,
que vive Dios, que teñidos
con vuestra sangre los campos,
han de ser vndosos rios.
Ric. De los cobardes villanos
es el numero excessivo.

Dentro Curcio.

Curc. Adonde, Eusebio, te escondes?
Eus. No escondo, que ya te sigo.
Vanse todos, disparan arcabuzes dentro, y sale Julia.
Jul. Del monte que yo he buscado,
apenas las yervas piso,
quando horribles vozes oygo,
marciales campañas miro:
de la polvora los ecos,
y del azero los filos,
vnos ofenden la vista,
y otros turban el oìdo.
Mas què es aquello que veo!
desvaratado, y vencido
todo el esquadron de Eusebio
le dexa ya el enemigo.
Quiero bolver à juntar
toda la gente que hà avido
de Eusebio, y bolver à darle
favor, que si los animo,
serè en su defensa assombro
del Mundo, serè cuchillo
de la Parca, estrago fiero

de

de sus vidas, vengativo
espanto de los futuros,
y admiracion destos siglos.

Vanse, y sale Gil de Vandolero.

Gil. Por estar seguro, apenas
fui Vandolero novicio,
quando, por ser Vandolero,
me veo en tanto peligro.
Quando yo era labrador,
eran ellos los vencidos;
y oy, porque soy de la carda,
và sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento, traygo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil vezes imagino,
que à ser yo Judio, fueran
desgraciados los Judios.

Salen Menga, Blas, Tirso, y otros Villanos.

Meng. A ellos, que vàn huyendo.
Blas. No ha de quedar vno vivo
tan solamente.
Meng. Azia aqui
vno dellos se ha escondido.
Blas. Muera este ladron. *Gil.* Mirad
que yo soy.
Meng. Ya nos ha dicho
el trage, que es Vandolero.
Gil. El trage les ha mentido,
como muy grande bellaco.
Meng. Dale tu. *Blas.* Pegale digo.
Gil. Bien dado estoy, y pegado:
advertid.
Tirs. No ay que advertirnos,
Vandolero sois. *Gil.* Mirad
que soy Gil, votado à Christo.
Meng. Pues no hablàras antes, Gil?
Tirs. Pues Gil no lo huvieras dicho?
Gil. Què mas antes, si el yo soy
os dixe desde el principio?
Meng. Què hazes aqui?
Gil. No lo veis?
ofendo à Dios en el quinto,
mato solo mas, que juntos
vn Medico, y vn Estio.
Meng. Què trage es este?
Gil. Es el diablo;
matè à vno, y su vestido
me puse. *Meng.* Pues como, di,
no està de sangre teñido,
si le mataste? *Gil.* Esso es facil,
muriò de miedo, esta ha sido
la causa.
Meng. Vèn con nosotros,
que vitoriosos seguimos
los Vandoleros, que aora
cobardes nos han huido.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
tiritiritando de frio.

Vanse, y salen peleando Eusebio, y Curcio.

Curc. Ya estamos solos los dos,
gracias al Cielo, que quiso
dar la vengança à mi mano
oy, sin aver remitido
à las agenas mi agravio,
ni tu muerte à agenos filos.
Eus. No ha sido en esta ocasion
ayrado el Cielo conmigo,
Curcio, en averte encontrado,
porque si tu pecho vino
ofendido, bolverà
castigado, y ofendido.
Aunque no sè que respeto
has puesto en mi, que he temido
mas tu enojo, que tu azero:
y aunque pudieran tus brios
darme temor, solo temo,
quando aquessas canas miro,

que me hazen cobarde.
Curc. Euſebio,
yo confieſſo que has podido
templar en mi de la ira
con que agraviado te miro,
gran parte; pero no quiero,
que pienſes inadvertido,
que te dàn temor mis canas,
quando puede el valor mio.
Buelve à reñir, que vna eſtrella,
ò algun favorable ſigno
no es baſtante à que yo pierda
la vengança que conſigo:
Buelve à reñir.
Euſeb. Yo temor?
neciamente has preſumido,
que es temor lo que es reſpeto;
aunque ſi es verdad te digo,
la vitoria que deſeo,
es, à tus plantas rendido,
pedirte perdon, y à ellas
pongo la eſpada, que ha ſido
temor de tantos. *Curc.* Euſebio,
no has de penſar que me animo
à matarte con ventaja,
eſta es mi eſpada: aſsi quito *à p.*
la ocaſion de darle muerte,
vèn à los braços conmigo.

Abraçanſe los dos, y luchan.

Euſeb. No sè què efecto has hecho
en mi, que el coraçon dentro del pecho,
à peſar de venganças, y de enojos,
en lagrimas ſe aſſoma por los ojos,
y en confuſion tan fuerte,
quiſiera, por vengarte, darme muerte:
vengate en mi, rendida
à tus plantas, ſeñor, eſtà mi vida.
Curc. El azero de vn noble, aunque ofendido,
no ſe mancha en la ſangre de vn rendido,
que quita grande parte de la gloria
el que con ſangre borra la vitoria.
Dentr. Azia aqui eſtàn.
Curc. Mi gente vitorioſa
viene à buſcarme, quando temeroſa
la tuya buelve huyendo,
darte vida pretendo,
eſcondete, que en vano
defenderè el enojo vengativo
de vn eſquadron villano,
y ſolo tu, impoſsible es quedar vivo.
Euſeb. Yo, Curcio, nunca huyo
de otro poder, aunque he temido el tuyo;
que ſi mi mano aqueſta eſpada cobra,
veràs quanto valor en ti me falta,

que en tu gente me sobra.

Salen Otavio, y todos los villanos.

Ot. Desde el mas hondo valle à la mas alta
cumbre de aqueste monte, no ha quedado
alguno vivo, solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.

Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.

Todos. A qui està Eusebio? muera.

Euseb. Llegad, villanos.

Curc. Tente, Otavio, espera.

Otav. Pues tu, señor, que avias
de animarnos, aora desconfias?

Blas. Vn hõbre amparas, q̃ en tu sangre, y honra
introduxo el azero, y la deshonra?

Gil. A vn hombre, que atrevido
toda aquesta montaña ha destruido?
à quien en el Aldea no ha dexado
melon doncella, que en èl no aya catado?
y à quien tantos ha muerto,
como assi le defiendes?

Ota. Què es, señor, lo que dizes? què pretendes?

Curc Esperad, escuchad (triste sucesso!)
quanto es mejor que à Sena vaya preso?
date à prision, Eusebio, que prometo,
y como noble juro de ampararte,
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.

Euseb. Como à Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como à Juez no puedo,
porque aquel es respeto, y este es miedo.

Otav. Muera Eusebio. *Curc.* Advertid.

Otav. Pues què, tu quieres
defenderle? à la patria traydor eres?

Cur. Yo traidor? pues me agravian desta suerte,
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en darte triste muerte.

Euseb. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo,
que te tenga tu gente por escudo.

Vanse todos peleando con èl.

Curc.

Curc. Apretandole van, ò quien pudiera
darte aora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera:
en el monte se ha entrado,
por mil partes herido,
retirandose baxa despeñado
al valle, voy bolando,
que aquella sangre fria,
que con timida voz me està llamando,
algo tiene de mia,
que sangre que no fuera
propria, ni me llamàra, ni la oyera.

Vase Curcio, y baxa despeñado Eusebio.

Eus. Quando, de la vida incierto,
me despeña la mas alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde cayga muerto;
pero si mi culpa advierto,
al alma reconocida,
no el ver la vida perdida
la atormenta, sino el ver
como ha de satisfacer
tantas culpas vna vida.
Ya me buelve à perseguir
este esquadron vengativo,
pues no puedo quedar vivo,
he de matar, ò morir:
aunque mejor serà ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis passos impida
la Cruz, porque desta suerte,
ellos me dèn breve muerte,
y ella me dè eterna vida.
Arbol, donde el Cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero,
Flor del nuevo Parayso,
Arco de luz, cuyo aviso
en pielago mas profundo,
la paz publicò del Mundo,
Planta hermosa, fertil Vid,
Harpa del nuevo David,
Tabla del Moyses segundo.
Pecador soy, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeciò
solo por los pecadores:
à mi me debes tus loores,
que por mi solo muriera
Dios, si mas Mundo no huviera;
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
siempre os pidiò con Fè tanta,
no permitiesseis, Cruz santa,
muriesse sin confession:
no serè el primer ladron,
que en vos se confiesse à Dios;
y pues que ya somos dos,
y yo no le he de negar,
tampoco me ha de faltar
redencion que se obrò en vos.
Lisardo, quando en mis braços
pude ofendido matarte,

lugar di de confessarte,
antes que en tan breves plazos
se desatasseu los lazos
mortales;y aora advierto
en aquel viejo,aunque muerto,
piedad de los dos aguardo;
mira que muero,Lisardo;
mira que te llamo,Alberto.

Sale Curcio.

*Curc.*Azia aquesta parte està.
*Euseb.*Si es que venis à matarme,
muy poco hareis en quitarme
vida que no tengo ya.
*Curc.*Què bronce no ablandarà
tanta sangre derramada!
Eusebio,rinde la espada.
*Euseb.*A quien?
*Curc.*A Curcio.
*Euseb.*Esta es. *Dasela.*
Y yo tambien à tus pies
de aquella ofensa passada
te pido perdon; no puedo
hablar mas,porque vna herida
quita el aliento à la vida,
cubriendo de horror,y miedo
el alma.
*Curc.*Confuso quedo:
serà en ella de provecho
remedio humano?
*Euseb.*Sospecho,
que la mejor medicina
para el alma,es la divina.
*Curc.*Donde es la herida?
*Euseb.*En el pecho.
*Curc.*Dexame poner en ella
la mano,à ver si resiste
el aliento(ay de mi triste!)
què señal divina,y bella
es esta? que al conocella,
toda el alma se turbò.
*Euseb.*Son las armas que me diò
esta Cruz,à cuyo pie
naci,porque mas no sè
de mi nacimiento yo.
Mi padre,à quien no señalo,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò,
que avia de ser tan malo:
Aqui naci.
*Curc.*Y aqui igualo
el dolor con el contento,
con el gusto el sentimiento,
efectos de vn hado impio,
y agradable: ay hijo mio,
pena,y gloria en verte siento.
Tu eres,Eusebio,mi hijo,
si tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
ya justamente me aflijo:
de tus razones colijo
lo que el alma adivinò:
tu madre aqui te dexò
en el lugar que te he hallado,
donde cometi el pecado,
el Cielo me castigò.
Ya aqueste lugar previene
informacion de mi error,
pero qual seña mayor,
que aquesta Cruz,que conviene
con otra que Julia tiene?
que no sin misterio el Cielo
os señalò,porque al suelo
fuerais prodigio los dos.
*Eus.*No puedo hablar,padre,à Dios,
porque ya de vn mortal velo
se cubre el cuerpo,y la muerte
niega,passando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
y alma para obedecerte:

ya llega el golpe mas fuerte,
ya llega el trance mas cierto:
Alberto? *Curc.* Què llore muerto
à quien aborreci vivo!

Euseb. Vèn, Alberto.
Curc. O trance esquivo!
guerra injusta!
Euseb. Alberto? Alberto? *Muere.*

Curc. Ya al golpe mas violento
rindiò el vltimo aliento;
paguen mis blancas canas
tanto dolor.

Tirase de los cabellos, y sale Blas.

Blas. Ya son tus quexas vanas:
quando puso inconstante la fortuna
en tu valor estremos?
Curc. En ninguna
llegò el rigor à tanto;
abrasen mis enojos
este monte con llanto,
puesto que es fuego el llãto de mis ojos:
O triste estrella! O rigurosa suerte!
O atrevido dolor!

Sale Otavio.

Otav. Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir vn desdichado:
el Cielo sabe quanto hablarte siento.
Curc. Què ha sido?
Otav. Julia falta del Convento.
Curc. El mismo pensamiento, di, pudiera
con el discurso hallar pena tan fiera?
que es mi desdicha ayrada
sucedida aun mayor, que imaginada:
este cadaver frio,
este que vès, Otavio, es hijo mio:
mira si basta en confusion tan fuerte
qualquiera pena destas à vna muerte.
Dadme paciencia, Cielos,
ò quitadme la vida,
aora perseguida
de tormentos tan fieros. *Sale Gil.*
Gil. Señor? *Curc.* Ay mas dolor?
Gil. Los Vandoleros

que

que huyeron castigados,
en busca tuya buelven, animados
de vn demonio de vn hombre,
que encubre dellos mismos rostro, y nombre.
Curc. Aora que mis penas fueron tales,
que son lisonjas los mayores males;
el cuerpo se retire lastimoso
de Eusebio, en tanto que vn sepulcro honroso
à sus cenizas dà mi desventura.
Tirs. Pues como piensas darle sepultura
oy en lugar sagrado,
quando sabes que ha muerto excomulgado?
Blas. Quien desta suerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.
Curc. O villana vengança,
tanto poder en ti la ofensa alcança,
que passas desta suerte
los vltimos vmbrales de la muerte!
Vase Curcio llorando.
Blas. Sea en penas tan graves
su sepelcro las fieras, y las aves.
Otro. Del monte despeñado
cayga, por mas rigor, despedazado.
Tirs. Mejor es darle aora
rustica sepultura entre estos ramos;
pues ya la noche baxa,
embuelto en essa lobrega mortaja,
aqui en el monte, Gil, con èl te queda,
porque sola tu voz avisar pueda,
si algunas gentes vienen
de las que huyeron. *Vans.*
Gil. Linda flema tienen:
à Eusebio han enterrado
alli, y à mi aqui solo me han dexado.
Señor Eusebio, acuerdese, le digo,
que vn tiempo fui su amigo;
mas què es esto? ò me engaña mi deseo,
ò mil personas à esta parte veo.
Sale Alberto.
Alb. Viniendo aora de Roma,
con la muda suspension
de la noche, en este monte

perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
la vida Eusebio me diò,
y de sus soldados temo,
que en grande peligro estoy.
Eus. Alberto?
Alb. Què aliento es este
de vna temerosa voz,
que repitiendo mi nombre,
en mis oidos sonò?
Euseb. Alberto?
Alb. Otra vez pronuncia
mi nombre, y me pareciò
que es à esta parte, yo quiero
ir llegando.
Gil. Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
de los miedos el mayor.
Eus. Alberto?
Alb. Mas cerca suena:
voz, que discurres veloz
el viento, y mi nombre dizes,
quien eres?
Eus. Eusebio soy,
llega, Alberto, àzia esta parte,
adonde enterrado estoy,
llega, y levanta estos ramos,
no temas.
Alb. No temo yo.
Gil. Yo si. *Descubrele.*
Alb. Ya estàs descubierto:
dime de parte de Dios,
què me quieres?
Eus. De su parte
mi Fè, Alberto, te llamò
para que, antes de morir,
me oyesses de confession.
Rato ha que huviera muerto,
pero libre se quedò
del espiritu el cadaver,
que de la muerte el feroz
golpe le privò del vso,
pero no le dividiò.
Levantase Eusebio.
Vèn adonde mis pecados
confiesse, Alberto, que son
mas, que del Mar las arenas;
y los atomos del Sol,
tanto con el Cielo puede
de la Cruz la devocion.
Alb. Pues yo quantas penitencias
hize hasta aora te doy,
para que en tu culpa sirvan
de alguna satisfacion.
Gil. Por Dios, que và por su pie;
y para verlo mejor,
el Sol descubre sus rayos,
à dezirlo à todos voy.
Vanse Eusebio, y Alberto por vn lado, y salen por el otro Julia, y algunos Vandoleros.
Julia. Aora que descuidados
la vitoria los dexò
entre los braços del sueño,
nos dàn bastante ocasion.
Vno. Si has de salirlos al passo,
por esta parte es mejor,
que ellos vienen por aqui.
Salen Curcio, y todos.
Curc. Sin duda que inmortal soy
en los males que me matan,
pues no me ha muerto el dolor.
Gil. A todas partes ay gente,
sepan todos de mi voz
el mas admirable caso
que jamàs el Mundo viò.
De donde enterrado estava
Eusebio, se levantò,
llamando à vn Clerigo à voces
mas para què os cuento yo

lo

lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que està puesto de rodillas.
Curc. Mi hijo es: Divino Dios,
què maravillas son estas?
Jul. Quien viò prodigio mayor?
Curc. Assi como el santo anciano
hizo de la obsolucion
la forma, segunda vez
muerto à sus plantas cayò.

Sale Alberto.

Alb. Entre sus grandezas tantas,
sepa el Mundo la mayor
maravilla de las suyas,
porque la ensalce mi voz.
Despues de aver muerto Eusebio,
el Cielo depositò
su espiritu en su cadaver,
hasta que se confessò,
que tanto con Dios alcança
de la Cruz la devocion.
Curc. Ay hijo del alma mia,
no fue desdichado, no,
quien en su tragica muerte
tantas glorias mereciò.
Assi Julia conociera
sus culpas.
Julia. Valgame Dios!
què es lo que estoy escuchando?
què prodigio es este? yo
soy la que à Eusebio pretende,
y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio mi padre,
sepa el Mundo, y todos oy
mis graves culpas, yo misma,
assombrada à tanto horror,
darè vozes: sepan todos
quantos oy viven, que yo
soy Julia, en numero infame
de las malas la peor:
mas ya que ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia;
pidiendo humilde perdon
al Mundo del mal exemplo,
de la mala vida à Dios.
Curc. O assombro de las maldades,
con mis proprias manos yo
te matarè, porque sea
tu vida, y tu muerte atroz.
Jul. Valedme vos, Cruz divina,
que yo mi palabra os doy
de hazer, bolviendo al Convento,
penitencia de mi error.

Al querer herirla Curcio, se abraça de la Cruz, que estava en el sepulcro de Eusebio, y buela.

Albert. Gran milagro!
Curc. Y con el fin
de tan grande admiracion,
la devocion de la Cruz
felize acaba su Autor.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL